

**cR**

Centro  
de Referência  
Paulo Freire

**Este documento faz parte do acervo  
do Centro de Referência Paulo Freire**

**[acervo.paulofreire.org](http://acervo.paulofreire.org)**



InstitutoPauloFreire

# Paulo Freire: pedagogía de la indignación

**Emilia Ferreiro**

**S**iglo XXI ha tenido la feliz idea de convocarnos para rendir un homenaje a un hombre y una obra de extraordinaria influencia en toda América Latina; alguien que representó (y representa) para muchos europeos, norteamericanos y africanos el pensamiento pedagógico latinoamericano.

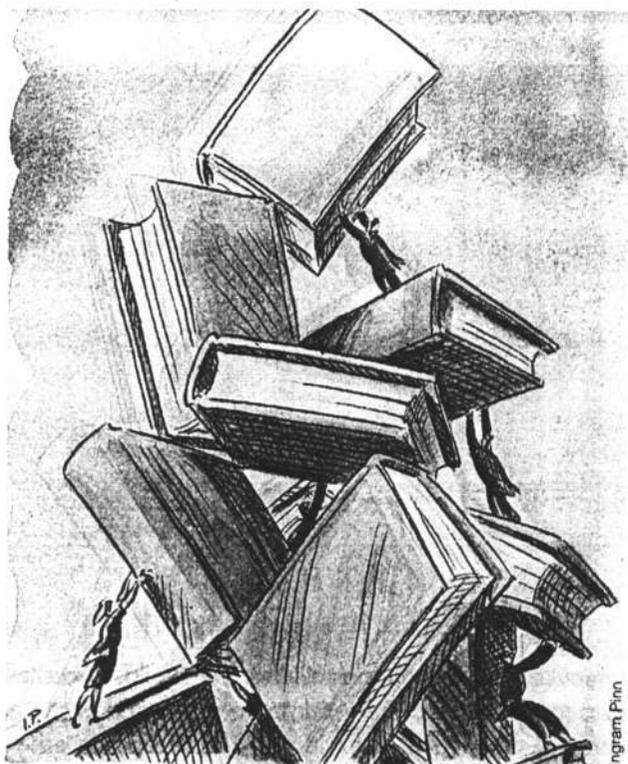
Un hombre y una obra. Es difícil separarlos, no sólo porque Paulo nos habla siempre en primera persona en todos sus textos y porque nos habla de sus vivencias y de las anécdotas que lo hicieron crecer como educador, sino por la búsqueda continua de coherencia entre sus palabras y su "hacer en el mundo con su cuerpo".

"Mi discurso tiene que ser coherente con mi cuerpo. La manera en que mi cuerpo se mueve en el mundo tiene que ser coherente con el discurso que habla del movimiento del mundo"<sup>1</sup>.

Quiero rendir mi homenaje a un hombre que fue coherente toda su vida, sabiendo muy bien lo difícil de esa empresa, particularmente en Brasil, donde connotados críticos de la educación que mantuvieron durante años un discurso progresista se han volcado ahora al pragmatismo y resultan asesores del Banco Mundial.

Quiero rendir mi homenaje a alguien que nunca escribió para transmitir cansancio, pesimismo o abatimiento, y que luchó toda su vida. A un luchador in-

*La Dra. Emilia Ferreiro es investigadora titular del Departamento de Investigaciones Educativas del CInvestav. Este texto fue leído en el homenaje a Paulo Freire, Palacio de Bellas Artes, 27 de junio de 1997.*



cansable. A un luchador que buscaba el diálogo y quizás por eso concedió tantas entrevistas durante su intensa existencia.

"Yo quisiera morir dejando un mensaje de lucha", le dijo en septiembre de 1994 a Rosa María Torres que lo estaba entrevistando<sup>2</sup>. Y en enero de 1996, durante otra entrevista en Brasil le preguntan (probablemente para hacerlo hablar):

- Entonces, ¿usted está a favor del diálogo y, al mismo tiempo, a favor de la lucha (*briga*)?

y Paulo responde:

- Sí. Algunos han pensado que, por defender el diálogo, yo negaba el conflicto. No, yo jamás negué el conflicto. El conflicto está allí y es fundamental en el proceso de desarrollo, en el proceso histórico. La lucha me hace, la lucha me constituye, la lucha me forma; ella es pedagógica. (*A briga me faz, a briga me constitui, a briga me forma; ela é pedagógica*). Sólo que, como la lucha es histórica, las formas de luchar también cambian.<sup>1</sup>

Yo no fui colaboradora directa de Paulo, como otros aquí presentes que pueden testimoniar de su ex-

periencia de trabajo con él. Me voy a limitar aquí a recordar dos episodios.

En mayo de 1987 vi a un Paulo que se había retirado a llorar y que apenas se atrevía a volver a enfrentar un público. Fue en Brasilia, en una reunión de la UNESCO. Allí Paulo, que siempre recurría a sus propias experiencias para construir una analogía que iba más allá de lo singular, nos dijo:

"Esta es la primera vez, después de la muerte de Elza, que voy a hablar en una reunión de este tipo. [...] Cuando murió Elza, yo quedé deshecho. Murió en octubre y el primer seminario que hice, con todo mi sentido de responsabilidad, fue recién en febrero. Y yo me pregunto ¿cuántos obreros pueden darse el lujo de llorar siquiera dos días a su mujer? Obviamente entonces tratan de endurecerse frente a la emoción, para no destrozarse enteros, en cuanto a cuerpo. Pero esto es un derecho, y una de mis luchas es para que las grandes mayorías de este país puedan también llorar"<sup>3</sup>.

El derecho al llanto, el derecho al duelo... Nunca lo había pensado así, y me conmovió profundamente.

Porque, en el mismo contexto, Paulo volvió a llamar a la lucha: "Yo creo que no hay nada sin osadía; una dosis de insensatez es absolutamente fundamental en una *Pedagogía de la indignación*, que es la pedagogía que he venido defendiendo en este país bajo otros nombres. Porque no es posible, por ejemplo, saber que un 60% de la población de Brasil sobrevive en un vasto y profundo dolor; no es posible saber que hay 36 millones de niños, ¡ide niños! que la ideología dominante, culpabilizándose, denomina *menores carentes*. ¿Se dan cuenta cómo tenemos la manía de inventar nombres dulzones para enfrentar situaciones trágicas, diabólicas?"<sup>3</sup>

¿Pedagogía de la indignación? (1987) ¿No era acaso pedagogía del oprimido (1970), de la liberación, de la concientización, de la esperanza (1992), de la autonomía? (1996).

Que nadie se desoriente por eso. Todos esos nombres designan lo mismo, en una visión esencialmente dialéctica del acto educativo. La indignación va de la mano con la esperanza y con la necesidad de una utopía.

"Cuando tú me preguntas: Paulo, tu aún sueñas?, yo te respondo: Sí, sueño. Sueño, al menos, con que ya no sea posible decir que no es posible soñar" (*Eu sonho, no mínimo, com que não é possível sonhar*). Esto lo dijo a los 74 años.<sup>1</sup>

Vi a Paulo por última vez hace poco más de un año, en tierras extrañas. Estábamos ambos en Filadelfia (marzo de 1996) en una de las múltiples conferencias donde lo invitaban a Paulo no tanto para escuchar su palabra sino para que *bendijera*, con su presencia patriarcal, una empresa que le era ajena. Pero Paulo hablaba de la esperanza y de la indignación, y de la necesidad de luchar contra el discurso economicista de la imposibilidad. Por ejemplo, Paulo se negaba a aceptar el desempleo como un mal inevitable de los tiempos modernos. Y tenía toda la razón: porque la escuela no puede educar para el desempleo, que es la negación misma de la esperanza.

Otro gran pensador de nuestro tiempo, Georges Steiner, me conmovió tanto como Paulo cuando le escuché decir, en 1993: "Educación, escolaridad, aprendizaje, quieren decir: tú serás (...) toda pedagogía es una utopía concreta (...) una verdadera escuela no es otra cosa que un atelier de lo utópico".<sup>4</sup>

Cuando no se puede decir "tú serás", "nosotros seremos", no hay educación posible. La educación necesita de un proyecto postulado como utopía alcanzable. Necesitamos denunciar la mentira del discurso

inmovilizador de la imposibilidad. De Paulo, necesitamos todo: el derecho a soñar tanto como el derecho a llorar; la coherencia entre la voz y el cuerpo; la esperanza y la indignación. 

## Notas

1. Entrevista de Nye Ribeiro Silva en revista Dois Pontos, enero/febrero de 1996, p.6.
2. Inédita comunicación personal.
3. Publicado en *Alternativas de alfabetización en América Latina y El Caribe* (Santiago de Chile, UNESCO/OREALC, 1988) p.327.
4. Georges Steiner, "Enfants du siècle", en: *Enseigner, Apprendre, Comprendre* (Les Entretiens Nathan, Actes IV, Paris, Nathan, 1994) p. 181.

